

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

ANDRÉS DE LI 1455? – 1521

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO (†)
Madrid

Ni los grandes medievalistas, Amador de los Ríos o Menéndez Pelayo mencionaron a Andrés de Li; solo los bibliógrafos Haebler y Simón Díaz lo citan: aquél en incunables y éste con el apellido Deli, en el tomo IX del Siglo de Oro, error lógico al manejar solamente textos del siglo XVI.

Solamente Laura Delbrugge, en su tesis toctoral y en algún otro estudio, se acercó conscientemente a él y ahora, lo sé porque he convivido con él en Biblioteca Nacional, Fernando Gómez Redondo, en el ámbito de su *Historia de la prosa medieval castellana*, a quien agradezco haberme dado a conocer –por escrito– sus conocimientos. Coincidimos en casi todo, pero diferimos en el modo: yo en brevedad y él en amplitud.

* * *

Andrés de Heli, notable y poco conocido escritor, descendía de una familia judía de Zaragoza. Las más ciertas noticias que tenemos de Andrés de Li proceden de los documentos publicados por Serrano y Sanz¹.

Un primer problema: ¿cómo se llamaba? Tanto en el poder que da para su matrimonio (14 de enero de 1478) como en sus capitulaciones matrimoniales (29 de enero 1478), como en su primero y segundo testamento (1480 y 1521) él se denomina Andrés de Eli. No obstante en todas sus publicaciones, en casa de Pablo Hurus se le denomina *Li*. Estamos pues autorizados para considerar que personalmente se llamaba a través de toda su vida Eli –o de Elí– y adoptó para sus publicaciones, quizá para evitar cualquier tipo de errores, el nombre de Andrés de Li.

¹ SERRANO Y SANZ, M.: “La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España”, Prueba Documental, *RAByM*, 1916, T. 35, págs. 243-271, especialmente págs. 263-271.

Realmente no sabemos las razones de estas variaciones. En el caso del bibliógrafo Simón: Delí, puede ser un error; Elí tiene connotaciones hebreas evidentes: era el apellido paterno, a veces Helí (con H), que tiene cierta semejanza con Elías: el Señor Dios, más aun con el arameo *Elí* (San Mateo 27,46 y San Marcos 15,34): Dios mío.

Por sus documentos sabemos:

Que era hijo de Leoner Elí e Aldonça López, habitantes de la ciudad de Zaragoza y era en 1478 mercader sin ningún tipo de aditamiento nobiliario. Pero en 1521, en su segundo y definitivo testamento, se nombra a sí mismo: Yo Andrés d'Elí al igual que en 1478. Tuvo cuatro hermanas, por lo menos que aún vivían en 1521: Brianda, Aldonza, Violante y Gracia.

Se casó por poderes con la vecina de Alcañiz Gracia de Spada, viuda, hija de Joan de Spada, ya fallecido, y Violante Ferrer. Es verdaderamente singular ya que el 29 de enero de 1478 se firman unas capitulaciones matrimoniales muy curiosas en la que incluso se establece que de quedar Gracia, su esposa, viuda, recibiría 2000 sólidos dineros jaqueses.

Dos años después hace su primer testamento donde ya figura “Brianda, hija nuestra legítima” que no sobrevivió a sus padres, pues al redactar en enero de 1521 su segundo y definitivo testamento no se menciona a su hija Brianda y sí a cuatro “hermanas más” a quienes deja sendos “cinco sueldos” y del resto instituye heredero universal a Cristóbal Simón, infanzón, vecino de Zaragoza. ¿Es su yerno el esposo de Brianda su hija? Desde luego al no mencionar a Gracia a quien en 1480 había instituido por heredera, a Brianda y aún más había fijado en cuatro mil sueldos su dote y en caso de fallecimiento se “instituezca una capellanía en la dita capilla de Sant Leonar” que creara su padre en la iglesia de San Gil y donde, su albacea, el Prior de la Seu “que agora es [1480] o por tiempo será” emplee los 4000 sueldos destinados a la dote de su hija cuando tenga “setze anys complidos”. Y “quiero ser enterrado en la yglesia parroquial de senyor Sant Gil de la dicha ciudad; en la capilla de señor Sant Leonardo, donde son enterrados mi padre y mi madre”.

Hay otros miembros del apellido Heli de quienes no sabemos qué relaciones puedan tener con nuestro autor. Eleonor Elí que fue quemada el 10 de mayo de 1494 a causa de celebrar ceremonias “judaycas y quando oya nombrar el santísimo nombre de Jesús respondía, callad no me le nombréys que es nombre de enforcado”.

Otros Andrés y Gaspar de Li, fueron condenados el 15 de mayo de 1491 al fuego².

OBRAS

Tres obras conocemos de Andrés de Li. Aunque él en 1478 se denomina mercader. Como Abrahan Zacuto, debió preocuparse de estudios de astronomía popular porque al conocer el *Sumario* de Granollachs se sintió en la obligación de aclarar y ampliar conceptos que allí no estaban nada claros:

No ha muchos días en verdad señor que me vino a las manos una obrezilla pequeña, llamada *Lunario*, notada y impressa en aquesta nuestra muy noble, cesárea y augusta ciudad, de materia tan provechosa como necesaria... me pareció tener algunas imperfecciones... es ello tan bueno, que merese ser alabado.

Tractando en ella de tiempo, años, meses, semanas, días y horas, planetas y signos, los que la leheran, a mi ver, dessearan saber cada qual de aquellos tiempos que origen tuvo y porque fueron nombrados ansi.

Júpiter Saturno –comparar, sembrar, coger y enxerir,– creó el tiempo: según Macrobio

alabáronle los antiguos mucho y honrárosle como dios y padre del tiempo.

por eso dirá “brevísimamente alguna cosita” que “sienta en su [lector] paladar algún dulcito sabor”.

I.– *Repertorio de los tiempos*: Tiempos ordenados por adiciones en el lunario, Zaragoza, Pablo Hurus, 1495. BNE, I-2470²

De esta obra, dedicada a don Pedro Tornero, tengo noticia de cuatro o cinco incunables diferentes y hasta una quincena de ediciones hasta 1580; aunque traducido se publicó en 1582 en Coimbra por Joao Barreira. Fue, pues, un libro muy popular. Sin duda por haberse publicado en Zaragoza dio origen al Zaragozano de don Mariano del Castillo y Occisero cuya variante hispano americana recibe el nombre de Wasington.

Bueno es hacer mencionar un ms. existente en El Escorial K-III-7

CONTENIDO

1.– Prólogo; 2.– Historia y división del tiempo: años, meses (faltan noviembre y diciembre), semanas y días; 3.– Astrología, planetas y signos del zo-

² ROTCH, C.: *Los judíos secretos. Historia de los marranos*, Madrid, Altalena, 1979, pág. 79.

diaco; 4.– Eclipses de luna, santoral, fiestas religiosas movibles y número áureo; 5.– Información médica de la localización de los humores y venas con la localización de la influencia de los signos; 6.– Sumario.

Esta parte fue ocasionada en la

muy noble arte de astrología [y] seido sacado el presente sumario [del del] egregio e muy sabio astrólogo maestro Bernart de Granollachs –en el *Sumario de Astrología*–: maestro en artes en medicina, de la muy noble cibdad de Barcelona. En el qual se contienen las tablas de las conjunções e oposición, conviene a saber, los girantes y los llenos de luna (entre 1492-1550).

Corrigiendo los errores cada uno de los meses incluye: Indicaciones agrícolas y médicas. Profusamente ilustrados los planetas, los signos del zodiaco, el “hombre zodiaco” y los meses del año.

Hay sin embargo una laguna que no sabemos llenar, en el apartado de los meses no encuentro en ninguna edición los referentes a Noviembre (XI) y Diciembre (XII).

Esta obra se instala en una tradición que parte del recuerdo de Ariib ben Said al Katib, que escribió el llamado *Calendario de Córdoba* que data de 961 y se basa en el *Kilab al Anwa*, que fue traducido o vertido al latín por Rabí Zayd al Usqf, nombre arábigo de Recemundo, obispo de Elvira.

Es un libro importante que ha merecido los honores de cuatro ediciones en el S. XX:

- 1.– Madrid, Taurus, 1964. Edición de 199 ejemplares, para regalo por el Banco Ibérico. Reproduce el Incunable de 1492.
- 2.– Barcelona, (Libros del Árbol), 1977. Se edita conforme a la edición de Toledo de 1546.
- 3.– Ann Arbor, Michigan. Tesis doctoral de Laura, L. Delbruge, mimeografiada.
- 4.– Londres, Tamesis, 1999. La anterior, pero impresa.

II.– *Summa de pasciencia*, Çaragoça, Paulo Hurus, 1493.

Va dirigida a doña Isabel de Castilla y de Aragón Princesa de Portugal (1470–1498) casada primero con don Alfonso, luego (1495) con D. Manuel

le plega otorgar a la presente obrezilla en auctoridad y renombre real... [Jesús] quiso por nos dar enxemplo de humildad y pasciencia, de buena gana sufrir y morir... lo que le podían asegurar a vuestra [majestad] el nombre tan famoso de humildad que por todo el mundo tiene ganado, mas solamente la paciencia la qual jelo ha tesORIZADO del continuo y luengo recuerdo de los opprobios y tormento de su Santa y sagrada passión.

Tiene una intención consolatoria hacia la jovencísima viuda, para lo cual se vale de múltiples fuentes, sobre la tribulación, tentaciones que superadas con paciencia ejemplar nos llevan a la salvación: y para mayor eficacia, utilizará abundantemente el *exemplum*.

La paciencia es muy útil al cristiano porque le da consuelo en las tribulaciones y le reconcilia con Dios. Ayuda a los pacientes leer, meditar, adorar y los ejemplos la fortalecen y hacen pensar en nuestros pecados y males actuales y en las persecuciones de nuestros enemigos (Cap. I-VIII).

Ayuda la paciencia según la condición de las tribulaciones –comparaciones con las propiedades del fuego resplandece y alumbrá, ablanda, fortifica, quema y destruye, apura, y prueba, adivina y humilla sobre todo las virtudes, sufriendo con humildad las dolencias. Comparación de las propiedades de la tribulación con las del agua (ahoga, da nutrimento, defiende, sostiene, trae, lava, templá, mata, riega y ablanda) (IX-XIV). Debemos sufrir todos las tribulaciones, muerte del amigo, detración e injurias según los grados, maneras, efectos y necesidad para oponernos a las tentaciones.

Tentaciones pueden sernos útiles, porque el diablo nos ataca con nocturnidad, vanagloria y ambición, para inducirnos a desesperación, impidiendo la penitencia con su astucia apoyándose en nuestra flaqueza (XX-XXVIII).

Pero la paciencia lleva al alma a diversos modos de resistencia apoyándonos en la fe, la misericordia y el temor de Dios, vence, librándonos de la desesperación. (XXIX – XXXIV...)

Pedro Sainz Rodríguez le cita en la bibliografía de su *Introducción a la historia de la mística española*, Madrid, Voluntad, 1929, pág. 570.

III.– *Thesoro de la Passión sacratíssima de Nuestro Redentor*, Çaragoça, Pablo Hurus, 1494, 120 folios con 38 grabados,

dirigido a los muy altos e muy poderosos e cathólicos príncipes don Fernando e doña Ysabel, Reyes de las dos Españas por Andres de Li ciudadano de la ciudad de Çaragoça.

Pues vemos que después de domadas las bellicosas Españas, comienzan ya de sentir en allende los feroces bárbaros el yugo de vuestras serenidades.

Conviene saber el recuerdo continuo y cotidiano leer de la Sagrada Escripura, la qual es regla y dotrina para recordar, entender y amar aquel soberano bien y principio de su salud. Empero no crea nadie por engaño quedar satisfecho con solo leerla si después de auerla bien entendido dexa de enmendar su vida con ella...

Muchas vezes auía oido a Pablo Harus, alemán de Constancia, impressor famosíssimo en aquesta vuestra fidelíssima y muy noble ciudad, el qual dezía que estaua marauillado como a sus manos ouiesse llegado libros y obras sin cuento para imprimir, y jamás en romance auía visto que nadie se ouiesse acordado de pregonar el sagrado misterio de la Passión del Redemptor glorioso, la qual era fundamento del edificio de nuestra fe sancta cathólica; exortándome por los merecimientos de aquella me dispusiesse yo a trabajo tan piadoso y tan meritorio. E aunque yo ... conosciessse por mayor el trabajo de lo que mis fuerças podían sufrir, acordé de aceptar sus ruegos, teniendo por mejor esperar los baibenes y peligros de los parleros que encojer el provecho de los que no entendiéndola en latín se gozarán con ella en romance, presuponiendo que muchos que ocupauan (a más no poder) sus ocios en

leer cosas transitorias e vanas, recreando con el entender los altos misterios de la Passión sacratísima, no solo convertirán el ocio en utilidad, más aún, aprovecharán a muchos otros en doctrina y enxemplos.

Solamente he manejado las ediciones de Sevilla, 1517, 82 folios (BNE, R 9020) y otra de Zaragoza, Paulo Hurus, 1550, con 163 folios. Dos índices e ilustraciones y otra edición semejante de Çaragoça de Aragón, Paulo Hurus, 1494; 120 folios. Ejemplar en El Escorial: 31-V-47 y en la Biblioteca Real de Palacio: Inc. 143. Consta de un Prólogo, un Prohemio y Siete Partes (la V, VI y VII denominadas Cinquena, seisena y setena) con ilustraciones: Del calvario dos: Portada y fol. cvi, y varios frailes orando o penitentes azotándose.

CONTENIDO Y ESTRUCTURA

Lloramos todos cuando nascemos, affnamos mientras viuiamos y sospiramos quando morimos ... concebidos en culpa, nascidos en pena, y viuiendo en continuo trabajo, llanto y tribulaciones ocupan los fines y postrimerías de todos, no hallándose lugar ni tiempo vazío de angustia. Ni presume nadi, muy esclarecido señora, dende los infimos y pastoriles tugarrios, hasta llegar a los soberbios palacios y sillas reales, de se poder eximir de affanes y lloros⁷. No olvidemos las grandes caidas Alexandre: como dios fue asesinado por sus criados, Xerxes: murió a manos de un criado y capitán, César (Augusto): asesinado por su vasallos y en El Nuevo Testamento, los fundadores de la iglesia, Pedro, Pablo fueron crucificados.

Pues si el piadoso Jhesu por redimir nuestras culpas, y por esforçar nuestra flaqueza, quiso, por nos dar enxemplo de humildad y paciencia, de buena gana suffrir y morir. ¿Quién será tan despiadado que oluidando su propia salud no dessee junto a él ser paciente y humilde.

La obra está distribuida según las Horas Canónicas y según su trascendencia: son, pues, siete partes:

- I. *Maitines*: 40 capítulos; Desde el Huerto de los Olivos hasta llegar a casa de Caifás.
- II. *Prima*: 8 capítulos; de Pilato a Herodes y retorno a Pilato.
- III. *Tercia*: 12 capítulos; de Barrabás.
- IV. *Sexta*: 10 capítulos; Del padecimiento en el Litóstrotos al dolor de María.
- V. *Nona*: 5 capítulos: Desde Padre ... hasta Longinos.
- VI. *Vísperas*: 1 capítulo; El descendimiento.
- VII. *Completas*: 1 capítulo; Jesús en el sepulcro.

Con un grabadito: en total treinta y ocho escenas de la Pasión, aunque algunas se repiten dos, tres, cuatro o cinco veces.

A continuación viene la narración, ateniéndose siempre al *Nuevo Testamento* y, en algunas ocasiones, a la tradición. Un ejemplo estupendo es la demostración narrativa y gráfica de que Jesús fue crucificado con *cuatro clavos* (58-71). Es el testimonio más antiguo, que rivaliza con los tres clavos y que nos llevan al *Cristo de Velázquez*, que había iniciado su suegro, Francisco Pacheco y seguirían Montañés, Alonso Cano, Zurbarán y Risueño, verificados por mí en los *Evangelios apócrifos de la Literatura española* (2005), p. 412.

Sin duda ninguna, la Pasión de Cristo fue tratada con demorada intensidad en las dos grandes *Vidas de Jesús* que escribieron el franciscano español Francesc Eximenis y Ludolfo de Sajonia: la primera, aunque en parte fue traducida por Fray Hernando de Talavera y publicada en Granada en 1496, solamente salieron a la luz ocho libros. Excluyó el primero, por ser una demostración de la Predestinación en la que –a pesar de las obras de Fray Martín de Córdoba y de Morante– el Arzobispo de Granada no creía, y el resto de la obra –no se publicó, o quizá ni tradujo– porque habiendo salido en París y en 1497 el incunable de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, el Cartujano, parece que el santo Arzobispo creyó que era obra muy superior a la traducción de Eximenis y recomendó a la reina doña Isabel que se adquiriera el incunable y que lo tradujera el poeta-Obispo de Cerdeña y Málaga, don Ambrosio Montesino, lo que fue un grandísimo acierto por la belleza literaria que el poeta imprimió y por la bellísima edición que realizó en Alcalá de Henares Lançalao Polono en 1502-1503. Puede verse en la Biblioteca Nacional: U-1399-1402. De este ejemplar dijo el Sr. Catalina:

Estos cuatro volúmenes constituyen la obra completa y pertenecen a una sola e idéntica edición que podemos llamar de lujo.

¿Sería el ejemplar de Isabel la Católica?

Hay algo que debemos resaltar: la buenísima información y atenta búsqueda de los mejores libros: Andrés de Li cita una y otra vez al Cartujano y parece seguir su esquema. Antes hemos dicho cuál era el estado de la cuestión a fines del siglo XV y la gran acogida de Ludolfo de Sajonia.

Estamos en una época de efervescencia religiosa en que Hernando de Talavera –jerónimo– y Cisneros –franciscano– son hitos fundamentales, pero no únicos; piénsese en el ambiente benedictino de San Gregorio de Valladolid, de donde saldrán en 1512 –por orden de don Fernando el Católico– los monjes que renovarían la espiritualidad de Montserrat y aún Pedro Alfonso de Burgos –que algunos confunden con Mosé Sefardí– publican la historia y milagros de la Virgen de Montserrat hacia 1515.

De lo que estoy casi seguro es que no hubo un relato, en prosa, de la Pasión de Cristo anterior a esta narración de Andrés de Li. Pocos años después aparecerá el *Fasciculus Mirrha* (Burgos, 1511) devoto tratado en romance que habla de la Pasión de Cristo y que tuvo en la primera mitad del siglo XVI siete ediciones.

Tiene la particularidad que narra, reflexiona y medita en cada capítulo con profusión de fuentes de comentaristas neotestamentarios.

Me han llamado la atención dos curiosidades:

cuantas llagas que recibió en su preciosísimo cuerpo el Redemptor de humana natura, que fueron V mill. CCCCIXXV

que ha resucitado, digámoslo así, Mel Gibson en su filme *La pasión de Cristo* (2004); y la utilización de cuatro clavos en la Crucifixión: por el siguiente orden: mano izquierda, mano derecha, pie izquierdo y pie derecho.

Así como las oraciones de cada texto narrativo; la constante insistencia a la meditación y el examen de conciencia. Tiene, pues, Andrés de Li:

una amplísima cultura religiosa que utiliza con ascético y práctico
una vocación didáctica de propaganda fidei y
una profunda intencionalidad docente.

He aquí un converso sabio y fervoroso. Profundo conocedor de las fuentes bíblicas y patrísticas, que sabe adherirse a las nuevas corrientes espirituales y que profundiza en la fe con intensa emoción. Cuando tantos temían, él se sumerge en el conocimiento de fe y la expone con sincero y sencillo fervor con algún toque “barroco” en el estilo.

ANDRÉS DE LI
Suma de paciencia
CUENTOS

Al hablar de la *Summa de la paciencia*, hemos enfatizado sobre el *exemplum*.

De todos es conocida mi afición al estudio del ejemplo y del cuento. Recién Licenciado, estudié un cuento origen de uno de los *Romances de Río Seco* (1938) de Leopoldo Lugones (*Cuadernos de Literatura*, 8 (1950), pp. 261-276 ...) y pasando el tiempo obsequié a cuantos me honraron con su colaboración en el homenaje jubilar, *Los miraglos de Nuestra Señora* (1993), una coleccioncita procedente de un incunable burgalés de 1493. Hasta ayer, que he publicado todos los cuentos (294) de Lorenzo Palmireno (*Anuario de Filología Argonesa*, 43-44).

Por eso hoy quiero dar a conocer otra coleccioncita procedente de esta obra de Andrés de Li. Veamos solo algunos.

1.- Aquellos dos príncipes, Pharaon y Nabugodonosor, los cuales afligidos porque perseguían los siervos de Dios, el uno, conociendo su pecado y suffriendo con paciencia sus afflicciones, mereció ser perdonado y restituido en sus primeros triumphos; el otro, endurecido y empeorado sintió sobre sí el cuchillo de la vengança divina. Cap. II

2.- Como de Sant Pablo leemos, el qual como por continua y especial oración rogasse le fuesse quitado aquel estímulo de la carne, que tan aquexadamente lo atribulaba, le fue respondido:

–Sufficit tibi gratia mea.

Abástate, Pablo, mi gracia; es a saber, no es espediente quitarte aquello por lo qual merescerdes; mas abástate que en tu tribulación te acompaña y consuele mi gracia, para esforçadamente poder passar y sufrir mereciendo por ella la gloria del cielo. Cap. VI

3. – Aqueste beneficio sintió de Dios Ezechiel, propheta, el qual como amasse en demasía a su muger le dixo;

–Yo quitaré tu desseo delante tus ojos.

Y luego a hora de viésperas murió su muger, y mandóle Dios que no la llorasse. Cap. VII

4.– Bien lo mostró aquel antiguo padre y santo llamado Estéfano, según en los *Diálogos* escribe Gregorio, el qual era benigníssimo y mansueto. Y llegando un día a él un su amigo, denunciándole como un hombre malvatíssimo y muy sclerado, le había puesto fuego en la era donde tenía recogido el pan que en todo el año él y sus monges habían con grandíssimo trabajo y sudor conreado, y que, sin quedar dél cosa alguna, era todo quemado, muy apresuradamente se puso en oración con sus monges diziéndoles, que necesario era rogar a Dios por el perdimiento del alma de aquel que pensando perder a ellos había tan cruelmente perdido a sí mismo. Cap. II

5.– Leemos de un santo padre el qual salía adolescer muy a menudo, y con paciencia muy grande alababa en sus afliciones a Dios, el qual como estuviesse todo un año muy esforçado, y muy sano, lloraba muchas vezes y estaba triste, lo qual como viessen sus frailes preguntáronle la causa de su tristeza, el qual, humildemente les respondió:

– Fijos porque recelo que con tanta salud me haya Dios olvidado. Cap. XI

6.– Como se escriue en *Vitis Patrum* de sancta Sinclética, la qual dezía que assí como por melezima grande y fuerte se cura la llaga emponçoñada del cuerpo, assí por dolencia del cuerpo recibe curación la del ánima, la muchas vezes por permissión divina procura el diablo alguna dolencia al hombre, por tomarlo perezoso, couarde e impaciente, mas si aquel tal, quanto quiera sea affligido reduce a la memoria la Pasión santa de Christo, y piensa los tormentos y penas sin fin, del venidero juizio, aparejados a los rebeldes impacientes, gozársela mucho en que Dios lo haya assí visitado, y darle ha gracias diciendo con el santo David, castigado me ha el Señor, y no me libro en poder de la muerte. Cap. XII

7.– Un sancto hombre llamado Sérvulo, el qual de continuo staua tan doliente que ninguna cosa podía obrar de sus manos, mas no cessaua de obrar sin intermissión dentro en el pensamiento, orando y contemplando, y regraciando a Dios sus dolores y pena; el qual como no supiesse leer, habíase hecho comprar muchos libros devotos, los quales se hazía leer quando le visitaban algunos hombres letrados, y en aquesta manera él había mucho deprendido de la Sagrada Escripura, y si alguna cosa le sobraba de las limosnas cotidianas, por manos de la madre y hermana que le servían, lo mandó dar a otros pobres, y como pluguiesse al eterno Jesús, por galardón de sus grandes trabajos, poner fin a sus días, agravióle mucho la dolencia y dolor, el qual conociendo tener cercana la muerte, llamó algunos religiosos, que muchas vezes habían sido sus huéspedes, y rogándoles le fiziessen la recomendación del alma, començó de cantar junto con ellos, los himnos y psalmos, y estando assí con los ojos elevados al cielo, quasi emborrachado de un dulçor muy suave, començó de dar bozes a los que cantaban con él, rogándoles que callassen, y escuchassen

los cantos y himnos angélicos que sonaban del cielo, y en aquel momento saliendo aquella alma santa del cuerpo, acompañada de aquella música tan celeste, fue collocada donde moran los santos. Cap. XII

8.— Sperus, el qual fue padre de muchos monjes en la partida de Murcia, al qual Dios llagó de tal dolencia en los ojos, que tornó ciego, en la qual ceguedad biuió cuarenta años, y en cabo dellos le boluió Dios la vista, y le mandó que visitasse sus frailes, y acabada la visita, conociendo se allegaba la muerte, se fizo levar a la iglesia, y allí cantando con sus frailes la recomendación [sic] de su alma, la rendió a Dios muy alegre, en forma de paloma, la qual rompiéndose una de las bueltas de la iglesia vieron volar para el cielo. Cap. XII

9.— Se lee de vn ermitaño el qual como boluiendo a su celda hallasse vn ladrón *que* se leuaua *quanto* en ella hauía, como si aquellas cosas no fuessen suyas jelas ayudó a cargar, y sin más murmurar saludándolo benignamente le dexó ya en paz. Cap. XIV.

Vitae Patrum, Columnas 775, 970 y 1029
Tubach, F.C.: Index Exemplorum, 3889.

10.— Eso mesmo *de* otro que hallando otro ladrón *que* de su celda se leuaua *quanto* tenía, dexándose en ella vn costal viejo y roto, el qual por suerte no hauía visto, el santo padre le corrió detrás dándole bozes con el costal, *diziendo*:

—Tómale, hermano, esto *que* acá te dexauas.

Por las *quales* palabras, el ladrón compungido huuo tanto vergüenza y arrepentimiento, *que* le boluió *quanto* leuaua. Cap. XIV, d. III_v.

11.— Leemos del abad Anastasio que viendo que un fraile le había furtado su *Biblia*, la qual él mucho estimaba, no quiso ir en pos dél, ni dezirle ninguna mala palabra por ella; porque quiçá el fraile negando haberla hurtado no cometiese mayor pecado.

Y acaesció que muriéndola vender el ladrón a un otro fraile, el que la compraba levóla a demostrar al abad Anastasio porque le aconsejasse en el precio; el qual, disimulando no conocerla, reconociéndola muy por entera, le respondió que era muy buena, y que valía muy bien el precio que le pedían por ella.

Y quando volvió el ladrón por la respuesta dixole el fraile:

—Hermano, muy contento estoy de la *Biblia*, ca el abad Anastasio, a quien la demostré, me dixo que valía muy bien el precio que por ella me levas. Aprovéchete Dios con el dinero.

Oyendo el ladrón acto de tan milagrosa paciencia, preguntó al fraile:

—Dime, hermano, por caridad: ¿No te dixo el abad otra palabra ninguna?

Respondió el fraile:

—Por cierto, no, sino las que agora te dixes.

Creció entonces al ladrón tan gran arrepentimiento y compunción consciencia, considerada la gran paciencia y tollerancia del abad Anastasio, que, no queriendo recibir los dineros, dixo al fraile que no deliberaba venderla por algunos justos respectos.

Y tomando la *Biblia* fuese con ella al abad, y con grandíssima humildad y vergüenza se arrodilló a sus pies, y le confessó su pecado; y no queriendo el dicho abad recibirla, *diziendo* que mucho en hora buena se fuese con ella, con muy grandes gemidos y lágrimas, perseverando, le

suplicó muy humildemente la recebiesse, diziéndole que él no hallaba sosiego ni paz en su consciencia si no la cobraba.

Y assí el dicho abad vencido de ruegos y lágrimas, recibió dél su Biblia, y dende en adelante quedando el fraile en su compañía y servicio acabó santamente sus días. Cap. XIV

12.– Se lee de otro que habiendo luengo tiempo suffrido que otro fraile le furtaba el pan que le daban para necesidad de su vida, habiendo sostenido en todo aquel tiempo miseria y hambre muy grande, dissimulando no tener dello noticia, allegándose ya el tiempo en que debía morir, sintiendo en sí estrema alegría de su buena pasciencia, y del testigo de su buena consciencia, antes que rendiesse el alma, mandó llamar el fraile con muy gran reverencia.

Y en presencia de muchos otros padres buenos y sanctos, que ende estaban, le besó las manos, y les dixo:

–Hermanos, infinitas gracias doy a Dios y ad aquestas manos, las cuales han sido causa de me ganar la perdurable salud.

Y assí, passado de aquesta vida, aquel fraile conturbado, conociendo su pecado, y confesando su culpa, públicamente fizo su penitencia, y fenesció en vida muy sancta. Cap. XIV

13.– Aqueste seso tuvo el santo David, siendo muerto su fijo, en la dolencia del qual lloró y demostró tristeza muy grande, y luego que fue muerto, poniendo silencio a sus lágrimas se vistió de vestiduras reales y dio audiencia a los suyos y fizo algunos convites. Cap. XV

14. – Leemos de San Juan Limosnero, Patriarcha de la gran Alexandria, que un buen ciudadano de aquella ciudad, teniendo un fijo unigénito el qual amaua en demasia, deliberó de lo enviar allende la mar en mercadería a un su hermano, y, por no tener otro sino aquel, estando ansioso de continuo sobre él, encomendándole mucho afincadamente al Patriarcha, diole diez libras de oro que por limosna distribuyesse en algunas devotas y religiosas personas, las cuales rogassen por la salud de suo hijo; la qual limosna el dicho Patriarcha recibió y, considerando la affición y devoción suya, distribuyó en diversas personas necessitadas y religiosas, las cuales muy devotamente rogaron por la salud de aquel moço. Mas Nuestro Señor Jesucristo, que sabe lo que para nuestra salvación es más necessario, exaudeció las rogarías por mejor manera de la que ellos pedían; y dende a pocos días el moço murió. Lo qual como viniessen a noticia del padre, cayó como muerto, y tan sobrado estaba de ira que quasi venía a sentir mal de Dios.

Y oyendo el Patriarcha cómo el moço era muerto, y la poca paciencia del padre, movido de gran compasión y dolor, muy afincadamente supplicó a Dios por el padre, pues que ya había perdido su fijo, del qual esperaba consolación y alegría, no perdiesse el alma enbuelta con él.

Y a pocos días acostándose el triste padre en la cama tribulado y muy affligido, no bien durmiendo, como acaesce a los trabajados de semejantes dolores, paresciole ver al Patriarcha medio dormido, el qual le preguntaba su gran dolor y tristeza; al qual respondía él muy conturbado: superflua cosa parece, y llena al de doble congoxa, ignorar tú la causa de mi dolor, habiéndote yo encomendado mi fijo, y habiéndote dado tan abundante limosna, para subvenir las miserias de los que habían de fazer continuas rogarías por él, y lo que Dios por tus merecimientos e intercessión me ha dado, ha querido quitarme mi hijo, la cosa que en aqueste mundo más me alegraba.

Y paresciole que el Patriarcha le respondía benignamente:

–No te escandalizes, fijo, ni te irrites con Dios, ca nuestras oraciones con tus desseos son estados exandeçidos por maravillosa manera, y piadosamente ha sido fecho contigo si tu hijo murió; ca era cosa muy cierta que si viviera, hobiera sido tan malo que su morada fuera en el fondo del

infierno; y el glorioso Jesús, por los merecimientos y ruegos de tan santas personas, mientras que estaba quito de todo pecado, quiso llevarlo a su Gloria, donde con los otros santos gozará para siempre. Por ende, levántate y dexada toda tristeza, haz gracias a Dios de beneficio tan grande. Y despertando el buen viejo, hallándose muy consolado, fue a visitar y render gracias al Patriarca, y dende en adelante virtuosamente acabó sus días en mucha paciencia y vida muy santa. Cap. XV.

Vida de San Juan Limosnero, en *Vitas Patrum en romance*, Sevilla, 1493. Traducida por Gonzalo García de Santamaría, fol. CXXVIIa.

Palafox: *Vida de San Juan Limosnero*, Madrid, 1650, Fol. 127v-130.

15.— En *Vitis patrum* se lee que yendo un buen hombre a una ciudad, ante de entrar en ello [sic] fue a visitar un santo hermitaño que grandísimo tiempo había que estaba muy cerca, en gran penitencia y famosa, el qual reciéndolo benignamente le dio muchos castigos y consolaciones.

Y despedido dél, entrando por la ciudad vio levar un finado, hombre muy rico y muy principal, con clerezía y luminaria y obsequias tan grandes que parecía solemnizarse alguna gran festividad en la tierra.

Y despachado lo que hubo de necesario fazer en aquella ciudad, bolvióse por el mismo desierto, por visitar y recibir alguna refeción de salud del santo hermitaño. Y hallolo muerto, delante de la celda, quasi todo espedaçado de lobos. El qual pensando en la honrrada sepultura del rico y mal hombre, y en la agra y despiadada muerte del hermitaño, fue muy escandalizado; y turbado con lágrimas començó a decir.

—¡O, soberano Dios, de incomprendibles juizios! ¿Cuál vida y rogarías te plazen? Si las de aquesta aborreces? ¡O, misericordia divina! ¿Quién puede conoscer tus caminos, a cuyo enxemplo podemos bivar? Señor, jamás de aquí partiré hasta conoscer secreto tan grande.

Y perseverando, con lloros y devoción, aparecióle el ángel, el qual empués de haberle muy conortado le dixo:

—Amigo la solempnidad y honores, que viste fazer al rico en su muerte, fueron por algunos mínimos bienes que fizo viviendo, de los quales, porque fueron a gloria del mundo, recibe en él la paga que viste; mas por sus grandes y abhominables pecados fue soterrado en Infierno. Y aqueste ermitaño por algunos purnezitas, que algunas vezes se querían en él abivar, de algunos fallecimientos y culpas, consintió Dios padeciese, assi vergonçosamente, su cuerpo, como Purgatorio suficiente de lo por él merecido, mas por sus santas obras y vida perfecta fue su alma elevada en la Gloria perdurable y eterna. Cap. XV

Patrología Latina, T. LXXIII, Col. P33. *Espéculo de los legos*, S. Mohedano, Madrid, CSIC, 1951, núm. 511, págs. 404-405; *Ejemplos muy notables*, Ex. 28, Fol. 22-23v.

16.— Leemos en las *Colaciones* de Cassiano, obispo, de una dueña, devota, alexandrina, la qual considerando la nobleza y perdición de la paciencia, conociendo, sus tribulaciones e injurias buenamente no poderla alcanzar, como persona de esforçado y gentil coraçón, se fue al santo Patriarca Theófilo supplicándole, le mandasse por compañera alguna de las pobres viudas que él fazia proveer de los bienes de la iglesia, porque le pudiesse ayudar, presuponiendo le daría alguna que fuesse prava y tempestuosa, con cuya condición pestilente pudiesse exercir y probar lo que podría su paciencia sufrir.

Y considerando el santo varón, que la pedía solamente por aconsoladora y compañera de su

soledad, entendida de nobleza y devoción de la dueña, mandóle dar la más suave y benigna que en todas se pudo hallar. La qual le acataba y servía con tanta humildad y reverencia, como a persona de tanta condición convenía; y viendo la bendita dueña que no era aquesta la que ella buscaba, bolvió a Theófilo y díxole:

–Padre, yo te supliqué me diesses muger que me ayudasse, y mandásteme dar una de la qual no tengo beneficio ni adjutorio ninguno.

De lo qual el Patriarcha, muy admirado, díxole:

–Fija, yo os mandé dar la más escogida y benigna de todas.

Respondió la dueña:

–Muger pedía yo, padre, no que me sirviesse, mas que me edificasse, y con quien pudiesse experimentar, y fiziesse meritoria mi paciencia.

Y conociendo el varón sancto su devoto desseo, dióle la más prava, inicua y superba que pudo fallar, con la qual la buena señora passaba tan tempestuosa y perversíssima vida que le reputaba por milagro poderla sufrir.

Y passados algunos días hubiendo la buena dueña vencido a sí mesma, bolvióse al Patriarcha sancto, dándole gracias inmensas por haberle dado tan noble maestra. Cap. XVI

17.– Se lee de un viejo hermitaño, el qual como viniessse a él un monge mancebo templado por pedirle consejo y socorro le respondió tan ásperamente y tan sañudo diciéndole:

–Que no era digno de ser monje, pues en la temptación era tan frágil, que escandalizado y desesperado, desamparó el hábito y el servicio de Dios, y topando con el abad Apollo, hombre muy religioso y discreto, interrogándole, y conociendo la causa de su desvío, aconsolándole muy dulcemente, le detuvo en su compañía, y bolviendo para donde el hermitaño moraba, antes de entrar en su celda, puesto de rodillas en tierra, començó a decir:

–¡O Creador y Redemptor mío!, esfuerça nuestra flaqueza en tan ásperas y duras batallas, y plégate misericordiosamente fazer conocer a este viejo sin seso tu gran poder y juicio. Dale, Señor, la temptación misma que tuvo aquel moço, el qual él tan superbamente truxo en tan alta desesperación.

Y acabada la oración, vio luego sobre el tejado de la celda del hermitaño un diablo negro y muy espantable, con un manojo de dardos muy fogueantes, y parecióle que echasse uno dellos dentro, en la celda, en lo qual conoció que era el ermitaño temptado de mala concupiscencia; y cabo de poco vió salir el hermitaño, estimulado y conturbado, no hubiendo supido resistir a la temptación, el qual iba oras acá oras acullá, entrando y saliendo muy a menudo en la celda, no fallando reposo consigo, y al fin como furioso tornó el camino para la ciudad, con deliberación y propósito de pecar.

Entonces salióle adelante el abad y díxole como burlando:

–¿Dónde vas viejo? ¿Dónde corres como mochacho olvidando tu vejez tan pesada?

Y el pobre viejo lleno de confusión, callándose vergonçosamente trabajaba de se partir del abad.

Y entonces le dixo el abad:

Buélvete, perdido, a tu celda, y conoce a lo menos en tu vejez tu vergonçosa flaqueza. Y conoce ser aquesta la pena del consejo malo que diste al pobre mancebo que en su necesidad pidió tu socorro, y sepas que viendo el diablo aquel nuevo monje haber de ser contra sus cautelas y mañas caballero muy esforçado: trabajaba con soberano estudio agora, en su moçedad, empacharle sus religiosos y santos propósitos, mas a ti cuitado, triste, sintiéndote flaco y muelle, jamás fasta agora tuvo cuidado de ti, supiendo la liviandad de tus fuerças.

Y en aquesta manera, humillándole, le fizo bolver a su celda, y faziendo oraciones especiales por él. Cap. XX

Casiano: *Collationes al Abad Moisés*, Cap. XIII.

San Alonso Rodríguez: *Del provecho de las tentaciones*, Cap. VII, p. 36.

18.– Dize Jerónimo que estuu en el desierto tres años como bestia saluaje, comiendo las yerbas, vestido de saco, beuiendo agua fría, dormiendo desnudo sobre la tierra, y con todo esso sentía en el pensamiento y ahún en la carne tan grandes llamas y temptaciones, que por obra del diablo le parecía estar siempre en los solazes y danças de las donzellas de Roma, por lo qual noche y día, llorando y orando, batiendo los pechos, pedía a Dios tranquilidad y reposo, y dezía que muchas vezes sintía consolaciones angélicas.

19.– Esso mismo leemos de María Egipcíaca, la qual en el desierto, desnuda, sintió temptaciones tan fuertes XVIII años que cada día venía un punto de renderse vencida, y al fin llorando y orando en todo aquel tiempo mereció ser librada.

20.– Escribese de la abadessa Sarra la qual suffriendo por treze años muy dura temptación de la carne, como mujer de corazón gentil y esforçado, no rogaua a Dios que jela quitasse, mas pedía esfuerço para poderla sufrir. Cap. XXIII [por error XIII]

21.– De la muger del rey Pharaón se lee, la qual desostamente [=deshonestamente] mirando quán lindo era Joseph, le requirió al pecado, el qual no quisiendo consentir a tan inhonestos ruegos, fuyó, de lo qual tuuiéndose por menguada, llegando al rey, le acusó diziendo que le hauía querido forçar, por lo qual fue puesto luego en dura prisión.

22.– Esso mismo de Dina, hija del patriarcha Jacob, la qual passando por vna ciudad con su padre y hermanos, viéndola tan linda Sichén, que era señor de la tierra, forçadamente la desonrró, por lo qual los hermanos, en vengança de tan gran injuria, poco después, con cierto engaño, matara el Señor, y con él todo el pueblo de la dicha ciudad. Cap. XXVI

23.– Se lee de Sant Anthonio *que* huuiendo de passar forçadamente vn río con sus frayles, tan gran vergüença tenían de verse desnudos, *que* no se osauan desnudar. Y considerando Dios tan santa vergüença, súbito, por misterio de ángeles, fizo *que* se fallaron todos de la otra parte del río. Cap. XXV

24.– Esso mesmo se lee in *Vitis Patrum*: como vna muy hermosa donzella conosciessse *que* vn gentil hombre la miraua con respecto y gesto muy desonesto, como aquella *que* estimaua más la honestad *que* la vida, se encerró en una tomba y sepulcro de muertos, de tal manera *que* ni aquel ni otro ninguno la pudiesse más ver. Y quiso más ser enterrada viua *que* escandalizar vna sola alma creada a ymagen y semblança de Dios. Cap. XXV b

25.– Onde en las *Vidas de los Padres* se lee que una virgen que auía nonbre Alexandra era muy fermosa, e sopo que un mançebo era enlazado por cobdiça de la su hermosura, e encerróse en un

sepulcro non queriendo ver a ome alguno. E como fuese preguntada por qué se encerrara tan duramente, respondió que más quería ser ençerrada biua que engannar las almas criadas a la ymagen de Dios con la su vista. Cap. XXIX

Patrología Latina, T. 87, págs. 767 y 877; *Espéculo de los legos*, ed. Mohedano, 1951; don Álvaro de Luna: *Claras e virtuosas mugeres*, Libro II, Cap. 49, p. 168b.

26.– Como leemos de vn hermitaño, el *qual* yendo camino le sobreuino en el desierto la noche, y retraxiéndose en vna venta derribada, *que* antiguamente solía ser templo de ydolos, y estando en oración lleno de miedo por la noche y *gran* soledad del desierto, vio entrar vna *gran* muchedumbre de malignos spíritus, y muy poco después el príncipe dellos, el *qual* assentado en vna silla muy rica, començó de interrogar y examinar los males que cada vno dellos hauía fecho.

Y leuantándose en pies, dixo vno dellos:

–Soy estado señor en vna *provincia* en la *qual* he comouido *tan grandes* discordias y guerras *que* he fecho en ella derramar mucha sangre.

Y preguntándole en *quánto* tiempo hauía ordenado y puesto por obra lo *que* dezía, como respondiessse *que* en treynta días, como negligente le fizo duramente açotar.

Leuantóse luego otro y dixo, *que* él hauía rebuelto muy *gran* tempestad y fortuna en la mar, con la *qual* hauía fecho perder muchos nauíos, y morir muchos hombres. El *qual* interrogado del tiempo en *que* tanto mal hauía ordenado, respondienddo *que* en treynta días, le fueron, como a negligente dados infinitos açotes.

Llegó el tercero diziendo:

–Señor en vn *gran* combite de bodas reboluí *tan grandes* renzillas *que* a bueltas de otros murió ende el esposo.

Y como dixiesse hauer en ellos tardado diez días, fue, como los otros, muy bien açotado.

Postrero de todas llegó uno como cansado diziendo:

–Señor *quarenta* años ha *que* estoy en el yermo en continuo trabajo de temptar vn monje muy *sancto*, el *qual* en la noche passada cayó, y fornicando pecó grauíssimamente.

Oyendo aquesto el príncipe descendió de la silla y abraçolo y besolo, y pusiéndole su corona, lo fizo assentar cabe sí reputándolo por ingenioso, diligente y muy esforçado. Cap. XXVIII

27.– Se lee en *Vitis patrum*, que estando Sant Machario en el desierto vio passar el diablo en forma de médico, el *qual* yua apressurado y leuaua consigo muchas ampollitas llenas de biendas y xaropes, y conociéndolo San Machario preguntole dónde yua y para qué leuaua aquellos pertrechos. El *qual* respondió forçado por la diuina virtud que él yua a temptar los frayles que estauan en aquel valle, y que aquellas ampollitas significauan diversos modos de temptaciones los quales leuaua porque a quien con vna no podía vencer, vencía con otra. Cap. XXVIII

28.– Del glorioso Anthonio leemos: el *qual* como puesto en oración fuesse rapado [=raptado] y elevado en espíritu, vio infinitos lazos *que* sobre la tierra tenía armados el demonio, y llorando dixo:

–¡O poderoso Señor y misericordioso! ¿Quién podrá escapar de tantas paradas?

Y oyó vna voz que le dixo:

–Anthonio : La humildad. Cap. XXIX, qIIIv

29.– Como se lee de un viejo padre hermitaño, el qual interrogado por otro del remedio para desraigar las malas cogitaciones, que de continuo le aquexaban, mandole que apretasse bien los braços y prendiesse y aquedasse el viento. Respondiole el otro que aquello no era cosa que fazer se pudiesse. Díxole entonces el viejo:

–Menos se puede fazer que las cogitaciones malas y pensamientos perversos no vengan.
Cap. XXIX

30.– Como se lee de sant Anthonio, el qual, estando solo en el desierto, sintiéndose agraviado de ocio muy perezoso, y ocupación de algunas malas cogitaciones, devotamente orando dezía:

–Tú, Señor y verdadero Dios, sabes que son mis desseos servirte de continuo y amarte y procurar la salud de mi alma. Quitame, pues, Señor los pensamientos que tan mortalmente me embargan.

Y bolviéndose, vio un ángel en semejança de hermitaño que estaba assentado cabe él, labrando canastillas y espuestas, y de que hauía labrado un poquito, dexaba la hazienda, y poníase en oración, y después, que había orado otro poco, bolví a la obra; y assí yua de la obra a la oración, y de la oración a la obra. Durole aqueste exercicio por espacio de una hora, y maravillándose sant Anthonio, díxole el ángel:

–Farás Anthonio como viste, y ternás lo que pides. Cap. XXIX

31.– El enxemplo de aquel gran cauallero Sertorio, el qual queriendo dar a entender a los suyos que pelear con la hueste romana toda junta, no era cosa para que dello se pudiesse esperar la victoria, fizo poner delante de sí dos cauillos, el uno valiente y rezío, y el otro débil y flaco. Y hizo venir dos hombres, el uno viejo y de poca fuerça, y otro moço que tomasse la cola del cauillo flaco y que experimentasse con su tan famosa fuerça, si de un golpe gela podría arrancar, el qual en ninguna manera por mucho esfuerço que fizo lo pudo fazer, y mandó empués al viejo que pelo a pelo arrancasse al caballo valiente y rezío la suya, el qual lo fizo con poco trabajo.
Cap. XXIX

Este exemplo tiene dos formas con arreglo al objeto utilizado:

I. *Los caballos: flaco y gordo*. Aparecen en Valerio Máximo: *Dichos y hechos*, Libro VII, Cap. III: De los dichos y hechos astutamente; Plutarco: *Sertosio* (Vidas Paralelas), §XVI; Frontino: *Estratagemas*, I,10,1 y IV,7,6; en el siglo XI lo recuerda Gonzalo Fernández de Oviedo: *Batallas y quincuagenas*, ed. Pérez de Tudela, T. I, Diálogo XVVV, p. 33; Alonso de Fuentes: *Cuarenta comtos* (1550): Huyéndosele a Sartorio – sin ninguna compañía; Pedro de Valderrama: *Exercicios espirituales*, 1602, fol. 277v; Lope de Vega: *El ausente en el lugar* (1606), Acto I, N. Acad. T. XI, p. 407a; y *El poder del discreto* (1623), Acto II, N. Acad. II, p. 427b.

II. *Saetas o jabalinas*. El protagonista es Sciluro y sus ochenta hijos y un haz de jabalinas contado primeramente por Plutarco: *Obras morales*, Madrid, XXX, 1978, T. III, p. 24; o una fábula esópico, protagonista un labrador: Esopo-Babrias: *Fábula*, Madrid, Gredos, 1978, núm. 5 y Babrios, núm. 471. Lo refieren Martínez de Lerma: *Paralelos*, en mi *Más de mil cuentos* (Madrid,

2008) núm. (569), 174, p. 327, que hace protagonista al Marqués de Santillana; Arce de Otálora: *Los Colloquios*, Jornada VII, estancia XI, T. I, p. 594, atribuido a Agesilao, que utiliza un haz de centeno; Juan de Mal Lara: *Philosophía vulgar* (1568), Centuria VII, Refrán 93; Fray Luis de Granada: *Collectanea morales* (1571), Madrid, FUE, 2005, T. XLVII, p. 103; Illescas, G.: *Historia pontifical* (1571), Libro V, Cap. 35, fol. 344c; Amaro Centeno: *Historia de las cosas de Oriente*, Córdoba, 1595, fol. 22; Gaspar Astete: *Del gobierno de la familia y estado de matrimonio*, Valladolid, 1598, núm. (139) 72. Estos tres últimos autores tienen como protagonista a Gengis Kan (Tamorlán) y, finalmente, Cristóbal de Beña: *Fábulas políticas*, Valencia, 1822, quizá imitando a La Fontaine, Libro IV, Fábula XVIII (posiblemente póstuma).

32.– Tenemos en ejemplo en las *Vidas de los santos padres* de un famoso hermitaño, de vida muy solitaria y contemplativa, el qual, como fuesse alabado de muy casto, una desonesta y desvergonçada mujer, requirió a unos mancebos, de su misma profesión y vida, diciéndoles:

–¿Qué me daréis vosotros si yo hago caer este tan gran solitario y tan alabado hermitaño?

Y ofreciéndole ellos muchas dádivas por derrocar tan sancto varón, se fue luego al desierto, desenbuelta y muy afeitada, y llegando a la celda del fraile llorando, dio voces tañendo a la puerta, y como el santo hombre abriessse por ver lo que era, viendo tan inusitada cosa como era mujer en su celda, preguntole muy admirado quién era y de dónde venía. La qual respondió:

–Padre, mujer soy triste, que por mi desventura erré el camino en aqueste desierto, y porque está cercana la noche, y son los peligros muy grandes de bestias salvajes y bravas suplicote, por caridad, a lo menos me otorgues el sobrado de fuera de la celda.

Acompañando tan simuladas palabras con lágrimas muy piadosas.

El sancto hombre, tribulado por cosa tan nueva, temiendo mucho el juicio de Dios, recelando que por culpa suya podría morir, deliberó, por caridad, ponerla en el cubierto, dentro de la celda, y dexándola allí cerró la puerta de dentro.

Y como fiziesse la noche muy espantosa y oscura, comenzó la mala muger de más agramente llorar, y dar mayores gritos y bozes, pidiéndole de merced la pusiesse dentro consigo, ca allí ella no estaba segura, ni estaría sin grandes miedos y lloros. Vencido el buen viejo de tantos ruegos y lágrimas, púsola dentro la celda, y viéndola tan moça y hermosa, comenzó luego el diablo de obrar, y tuvo tan grandes agujijones y desseos tan desonestos que no fallaba remedio alguno. Empero, socorrido de la misericordia divina, con devota oración comenzó de dezir, entre sí “Cierto es que, el que comete tan grave pecado, la Escripura Sagrada lo reputa digno del fuego infernal, el qual es eterno, sin fin; pues, piadoso Jesús, no dexas caer a tu siervo, el qual te adora y te sirve, dale, Señor, esfuerço con que se muestre tu gloria”.

Y assí puso el dedo en el candil que staba encendido y quemólo todo; y tan grandes llamas de cobdiciosa luxuria había abivado en él el demonio que aquello no abastó a matarlas. Y, como esforçado caballero, puso ende mesmo a quemar otro dedo, y assí de uno en otro, por no dar lugar a la temptación del diablo, estuvo fasta la mañana en continuo tormento, en tanto que se hubo quemado todos los dedos de ambas las manos. Lo qual viendo la triste y abominable mujer cayó de pasmo muerta en el suelo.

Y como luego de mañana viniessen los dos malos hombres que habían fecho el pacto con ella, preguntaron al hermitaño si había visto ende una mujer la noche passada; el qual les respondió, que sí. Y demostrándoles el lugar de donde yazía muerta, narrándoles muy por entero

lo que acaecido le había con ella, demostrándoles las manos todas quemadas, y siguiendo el hombre sancto la regla evangélica, puesto de rodillas oraba por ella; por cuyos merecimientos resuscitó la buena muger, y viendo ellos, tan alto milagro, convirtiéndose a Dios de sus malas obras y vida, y ella, reconociendo su pecado y el beneficio grande que había recebido, fizieron todos penitencia tan áspera que finaron después muy santamente sus días. Cap. XXX

Patrología Latina, T.LXXIII, col. 883; Eudes de Scherington, en Hervieux: *Les fabulistes latins*, T. II, p. 666-667; Jacques de Vitry: *The exempla*, ed. Crane, N. York, 1890, núm. 246; Clemente Sánchez Vercial: *Libro de los exemplos por ABC*, ed. Keller, Madrid, CSIC, 1961, núm. 253 (184), p. 191; Alonso de Andrade: *Itinerario historial*, Madrid, 1675, Grado 17, cap. 3, pp. 272-273; René Basset: *Mille et un contes*, París, Maisonneuve, 1926, T. III, pp. 482-486 (léase la nota 3).